

**Ricardo MENÉNDEZ SALMÓN. *El corrector*. Barcelona: Seix Barral, 2009, 143 pp.**

A primera vista la nueva novela del autor de la exitosa obra *La ofensa* parece tomar una posición en la discusión todavía actual y sin resultado satisfactorio para todos en España sobre la autoría de los atentados del 11 de marzo de 2004. Afortunadamente, el autor no hace de su obra una novela política a pesar de su aversión evidente contra las reacciones del entonces presidente del gobierno José María Aznar López. En realidad, la cuestión del género del libro es problemática. El narrador en primera persona —el corrector Vladimir o Vlad— habla varias veces de su obra como de una “crónica” y sólo hacia el final le viene la idea que estas páginas podrían ser su tercera novela. Antes de hacerse corrector, Vladimir había tentado fortuna como novelista con dos obras “que casi nadie leyó pero que merecieron tan escasos como unánimes elogios” (21). Es muy interesante la estructura de *El corrector*. Como las cuentas de un rosario, las indicaciones del tiempo de las informaciones en la televisión acerca de los atentados de Madrid (desde las 07:37 horas hasta las 23:30 horas) forman el esqueleto de la narración, de modo que la duración del tiempo narrado es de un día: el 11 de marzo de 2004. A partir de las informaciones que proporciona, el autor se absorbe en las circunstancias de su vida: la relación con los padres con su trasfondo franquista; con su esposa Zoe; los dos años que se habían separado para el goce libre de sexo y el resultado de este tiempo, un hijo legítimo que vive en Australia y de cuya existencia Zoe parece no tener idea; su nuevo amor con Zoe y su vida conyugal feliz; sus actividades profesionales y sus relaciones con editores y escritores; la problemática de su oficio de corrector y la relación que existe entre las páginas de *Los demonios* de Dostoievski, que está corrigiendo en esos días, y los momentos horrorosos de Madrid. En muchas páginas, las más interesantes, la obra se asemeja a un ensayo. Por ejemplo, cuando el narrador reflexiona sobre la relación entre arte y vida, sobre el sentido del sinsentido de la existencia humana al estilo de Albert Camus (uno de sus autores preferidos) sobre política y la literatura; sobre política y mentira, un tema (como sabemos todos) muy discutido en el contexto del 11 de marzo; sobre el hombre en estos tiempos posreligiosos, el hombre ante el mundo nihilista, el hombre en la sociedad hedonista de hoy en la que “éramos rehenes de nuestra felicidad, que se nos imponía como un deber, no como un derecho” (124); sobre los intereses económicos que lo dominan todo y que son el motivo secreto (o, incluso, abierto) de todo lo que pasa en el mundo. La solución del problema existencial del hombre, el narrador cree haberla encon-

trado en “un puñado de versos inspirados... Es posible que nada como esos versos pueda atrapar lo inefable de la existencia...” (141).

La claridad estructural, el universalismo filosófico, la belleza estilística que se manifiesta en excelentes metáforas y en comparaciones ingeniosas y, sobre todo, el espíritu de amor y un verdadero humanismo —que nos recuerdan la famosa frase del doctor Rieux en *La Peste* de Albert Camus, “qu’il y a dans les hommes plus de choses à admirer que de choses à mépriser”— hacen de este libro una verdadera obra maestra. Para mí, uno de los mejores libros en lengua española en estos días.

*Ewald Weitzdörfer*  
*Zwanzigerstr. 34*  
*87435 Kempten (Alemania)*  
*weitzd@web.de*